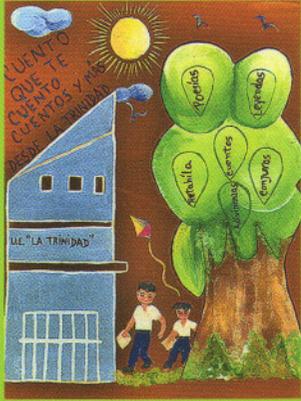
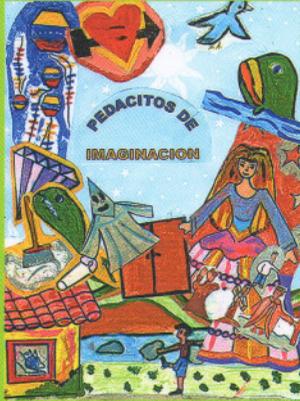
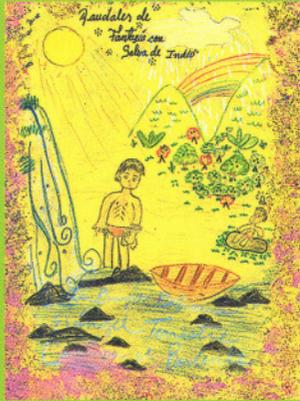
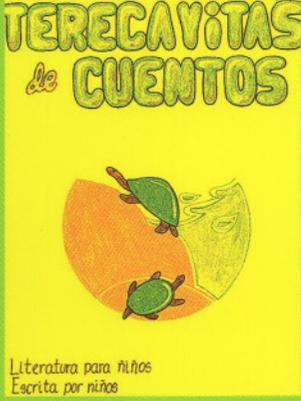
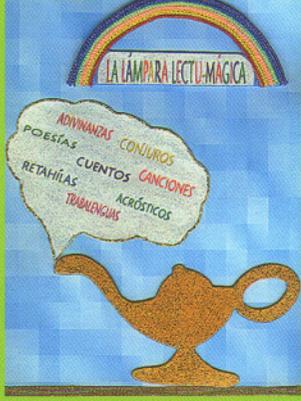
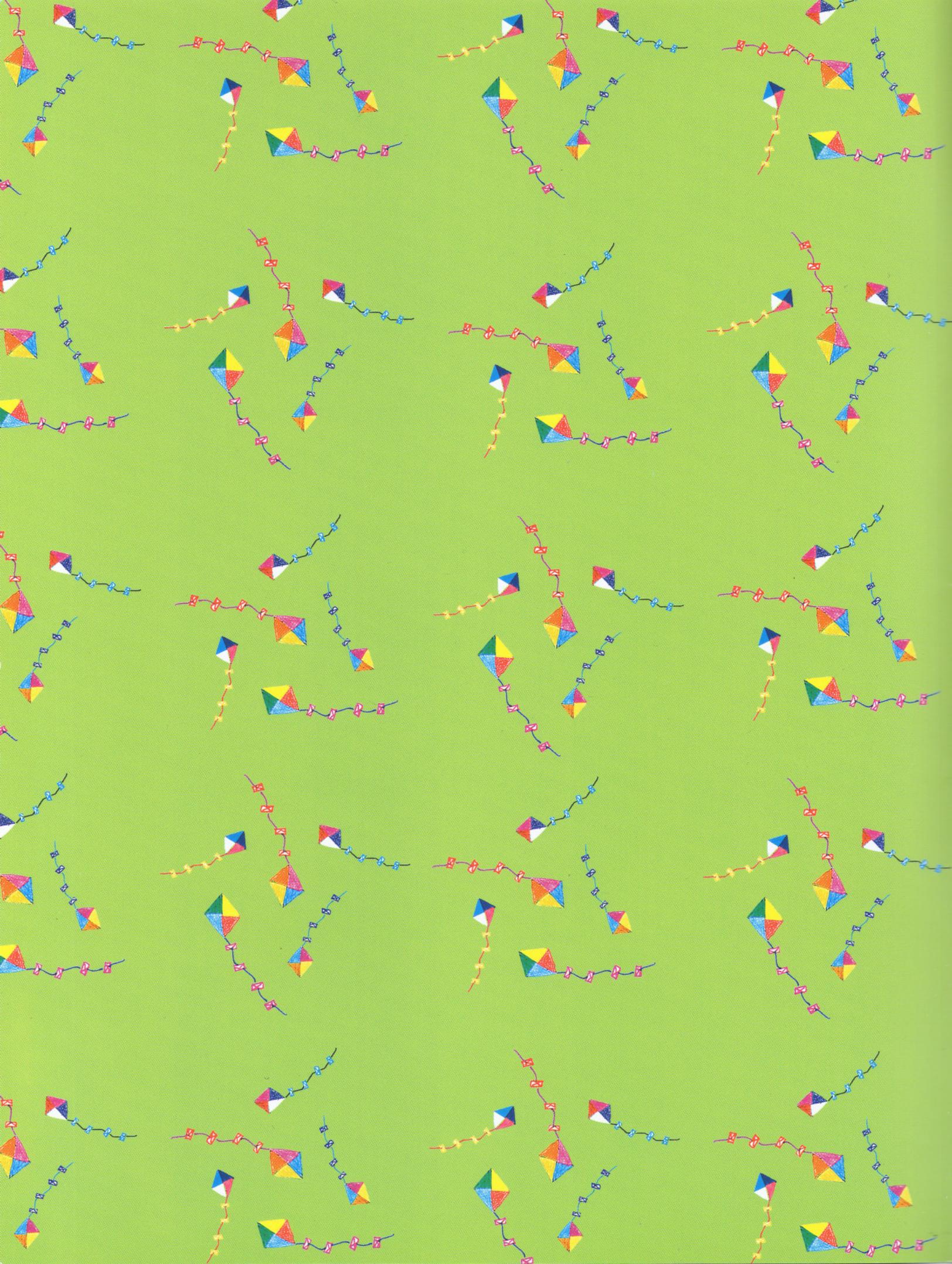


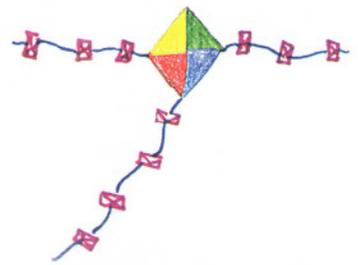
Lo que escriben los niños II

BBVA Fundación Banco Provincial

PROYECTO PAPA GAYO







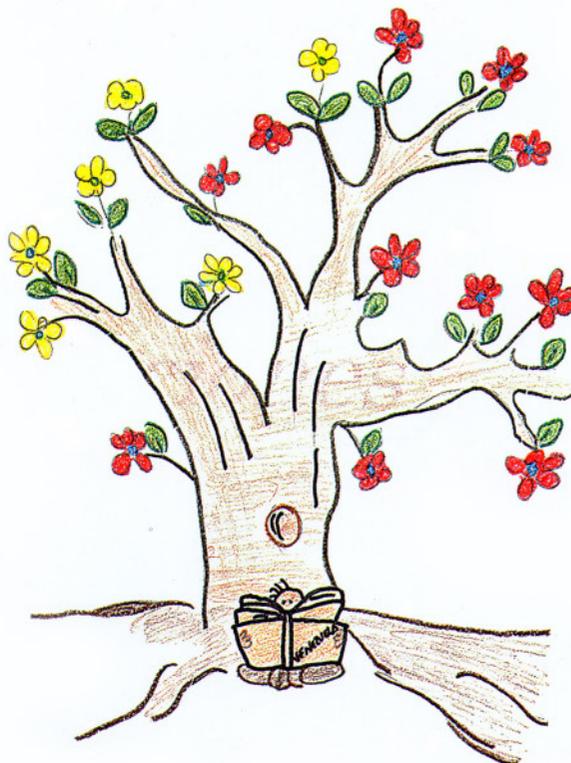
Lo que escriben

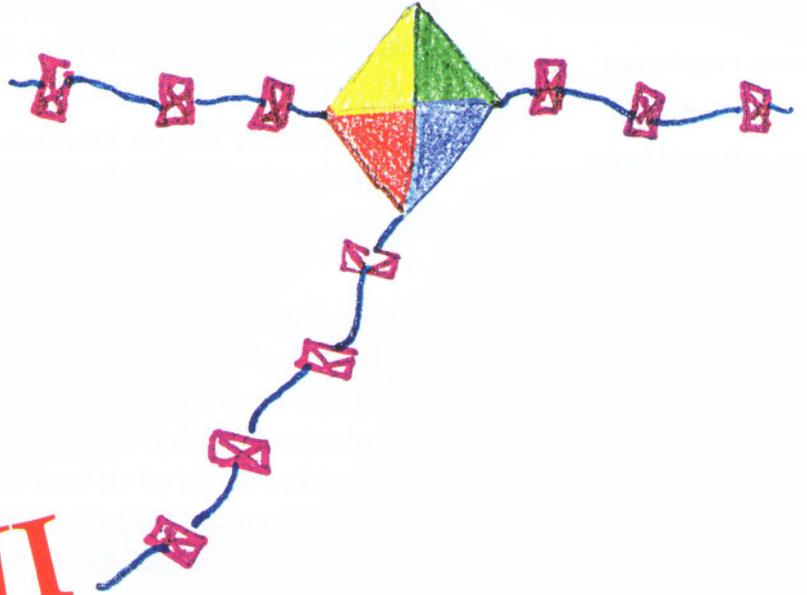
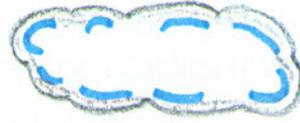
© Fundación BBVA Banco Provincial, 2007
RIF: J-00236400-9
NIT: 0481691125
Av. Vollmer con Este 0,
San Bernardino,
Centro Financiero Provincial, Nro. 23.
Caracas. Zona Postal 1010.
Venezuela.

Textos e ilustraciones:
Jóvenes participantes
del Proyecto Papagayo
(Años 2003 al 2006).
Portada:
Reproducción de portadas de libros
ganadores del concurso.
Dirección editorial, selección
y tratamiento de los textos:
María Elena Maggi
Transcripción:
Elisa Maggi
Diseño:
María Elena Repiso

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal: If77320078003915
ISBN: 978-980-6507-18-0

Impreso en Venezuela por
La Galera de Artes Gráficas
Todos los derechos reservados.





Los niños II

Concurso de Creación Literaria
Proyecto Papagayo



Fundación BBVA Banco Provincial

Junta Directiva

Presidente

León Enrique Cottin

Presidente Ejecutivo

José Antonio Colomer

Directores

Vicente María Rodero

Pedro María Ricondo

Donald Theophil Devost

Omar Bello Rodríguez

Ignacio Rojas-Marcos

Vicepresidente Ejecutivo

Carmen Leonor Rodríguez

Gerente General

Felisa González

Coordinadora

Programa Educativo

Yohana Suárez



La Fundación BBVA Banco Provincial consecuente con el compromiso de promover el desarrollo social y educativo de los venezolanos, lleva a cabo desde 1998 el Proyecto Papagayo: un programa pedagógico orientado a educar en valores, promover la lectura y la escritura creativa en niños y niñas de sexto grado de educación básica, de escuelas públicas y subsidiadas por la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC).

El programa que ya se extiende de manera exitosa a todo el país, y contempla un taller de formación docente y un concurso de creación literaria, responde a la propuesta del sistema educativo venezolano que le da un lugar privilegiado a los valores en la educación básica y, de manera preventiva, a la problemática que vive parte de la población pre-adolescente, en ocasiones expuesta a conductas sociales inadecuadas, en una etapa crucial de su formación.

Hasta el año 2007, se han beneficiado directamente de esta iniciativa más de 25.000 alumnos y 839 escuelas, e indirectamente unas 130.000 personas, prueba del efecto multiplicador que el proyecto tiene sobre los grupos familiares, la comunidad educativa y su entorno.

Las evaluaciones que se han realizado hablan del entusiasmo y motivación de los alumnos que se vuelven más participativos, mejoran su desempeño escolar, progresan significativamente en sus hábitos lectores, en la escritura y en el ejercicio de su capacidad creadora. E igualmente señalan que al proporcionarles a estos grupos –alumnos, docentes, familia, comunidad– la oportunidad de fortalecer valores como la responsabilidad, el compromiso, el respeto, la solidaridad, el trabajo en equipo y la consecución del bien común, se contribuye a formar individuos con actitudes pro-sociales que comprenden sus derechos y deberes y los ejercen con una convicción transformadora.

Por todo ello hoy nos complace presentar, como parte de la serie de materiales del Proyecto Papagayo, el título: *Lo que escriben los niños II*, una nueva selección de producciones escritas por los jóvenes participantes durante los años de ejecución del 2003 al 2006.

Esperamos que disfruten de la lectura amena de esta publicación, con la que pretendemos resaltar la creatividad de muchos niños, niñas y adolescentes, conscientes de que el Proyecto Papagayo –en construcción permanente y mejorable con la participación de la familia, la escuela y la sociedad– constituye un aporte de la Fundación BBVA Banco Provincial a la educación en Venezuela.





A finales del año 2003, la Fundación BBVA Banco Provincial publicó el libro *Lo que escriben los niños*, una recopilación de textos escritos por jóvenes participantes del Proyecto Papagayo.

Con ello quiso dar conocer el resultado de un trabajo en el que los alumnos, impulsados por sus docentes, persiguen un fin común: hacer un libro de creaciones literarias que represente a su escuela en un concurso estatal y nacional, a través de una muestra de los textos ganadores durante los primeros cinco años del evento (1999-2003).

El aval que recibió la publicación por parte de instituciones como el Centro Nacional del Libro que le otorgó el premio *Mejor publicación Infantil y Juvenil (2003)*, y el Banco del Libro que dio un *Reconocimiento a la Fundación Provincial por su importante labor en la producción y difusión de libros para niños (2005)*, pero sobre todo, la acogida que le brindaron sus destinatarios naturales: los docentes y alumnos participantes del proyecto, nos estimuló a preparar este segundo título: *Lo que escriben los niños II*.

Esta nueva selección que ofrece textos ganadores del concurso durante los tres períodos escolares sucesivos (2003 al 2006), se rige por los mismos criterios que la primera: la representación de diferentes regiones del país, la diversidad de temas, estilos y géneros literarios, y la presencia de atributos que consideramos significativos en estos escritos: gracia, ingenio, humor, espontaneidad, autenticidad, imaginación, fantasía y originalidad.

Sus lectores podrán disfrutar de divertimentos como los colmos y adivinanzas, composiciones de nuestra tradición como las coplas llaneras, fórmulas como los conjuros, poemas y cuentos, escritos e ilustrados por niños y adolescentes entre los 10 y 15 años.

En los conocidos juegos de ingenio, exageración, enigmas y acertijos, comienza a despuntar la creatividad y el particular humor de los estudiantes, quienes adoptan un tono más desenfadado y acogen con naturalidad fórmulas mágicas, para manifestar sus deseos en: "Conjuro para no ir a la escuela" y "Conjuro para aprobar proyecto". Poemas breves en los que ejercitan la rima y juegan con las onomatopeyas como "El baño" y "Fui" resultan sumamente divertidos; "Cogollito" y "Más que un pájaro" expresan verdadero lirismo y amor hacia la naturaleza. "Figuras poéticas" y "Rasgando mi imaginación" son producto de ejercicios específicos realizados en el aula, orientados a la búsqueda de nuevas asociaciones del lenguaje, mientras que otros poemas

reflejan problemas sociales y locales: "El Valle de Boconó", habla de las inundaciones y sus consecuencias en las zonas rurales de esa región y "Camina el pariente" retrata al indígena del Amazonas que debido a su precaria situación, se ve obligado a cambiar el producto de su conuco, por ropa y otras cosas que ya no le sirven a "los criollos".

Entre los textos narrativos, diversos en temática y extensión, se incluyen historias protagonizadas por animales –siempre entre las preferidas–: "La jirafa Jacoba", "La gallina chismosa" y "La cucaracha que se volvió taxi". Experiencias vividas y muy sentidas como "Mi abuela y su vaca" y "El mejor regalo de Navidad". Cuentos fantásticos como "El sueño del niño con el ángel" y "El hombre de la pata de palo"; de terror y suspenso: "La mano del juicio", "La sombra del pasillo" y "La casa de los fantasmas"; ambientalistas, que reflejan una preocupación por la pérdida de importantes fuentes de agua del país y la conservación de las especies: "El bongo", "Mi río Guaire" y "Terecayita de cuentos". Algunos de tema indígena como "El indio, la boa y el venado" que habla de la particular relación del indígena del Delta del Orinoco con la naturaleza, y "La aparición de los clanes", sobre el nacimiento de los grupos sociales que conforman la etnia wayuu en el Zulia, así como dos textos conmovedores: "Las nubes tristes", que alude a la tragedia de Vargas, y "Lo que nunca se sabe", la reflexión de un adolescente que se interroga y nos interroga acerca de las causas de la violencia y la muerte de jóvenes en las zonas marginales del país.

Por último, se presentan los ganadores nacionales de los tres períodos que comprende la selección: "El cuarto del tiempo", un relato fantástico con elementos de suspenso, en el que un narrador se detiene en minuciosos detalles y nos conduce a un final inesperado; un texto desenfadado en el que el autor se pregunta "¿Cómo carrizo se llamará mi cuento?", y una versión moderna de Caperucita Roja, titulada "¡Qué cosas, no!", protagonizada por una maquillada "Caperuza", con iPod, celular, botas y minifalda.

Textos que expresan el imaginario, la sensibilidad, los temores, las inquietudes y la creatividad de alumnos de nuestras escuelas, impulsados por una propuesta pedagógica que los lleva a leer, a escribir, y a poner en práctica valores como el respeto, la colaboración, la participación y el reconocimiento al trabajo individual y colectivo.

De esta manera, la Fundación BBVA Banco Provincial suma a sus publicaciones un título que será un disfrute para cualquier lector y un estímulo, tanto para los jóvenes y docentes que participaron en su elaboración, como para los nuevos protagonistas de lo que se ha convertido en una valiosa experiencia educativa.



Nota editorial: Debido a que esta publicación va dirigida a un público muy amplio y es un recurso para la ejecución del Proyecto Papagayo en el aula, se consideró necesario corregir los textos en aspectos como la ortografía, la concordancia, los acentos y, cuando fuera imprescindible, la puntuación, y preservar el vocabulario, la sintaxis, la estructura y presentación de los originales.



Contenido



Ganadores estatales

¿Qué le dijo? 10

Colmos 11

Adivinanzas 11

Canción

Los pollitos dicen, la otra versión 12

Coplas

Coplas 13

Coplas cojedeñas 13

Conjuros

Conjuro para no ir a la escuela 14

Conjuro para aprobar proyecto 14

Poemas

Fui 15

El baño 15

Coqollito 16

Más que un pájaro 16

El valle de Boconó 17

Camina el pariente 18

Rasgando la imaginación 18

Figuras poéticas 19

Amor 19

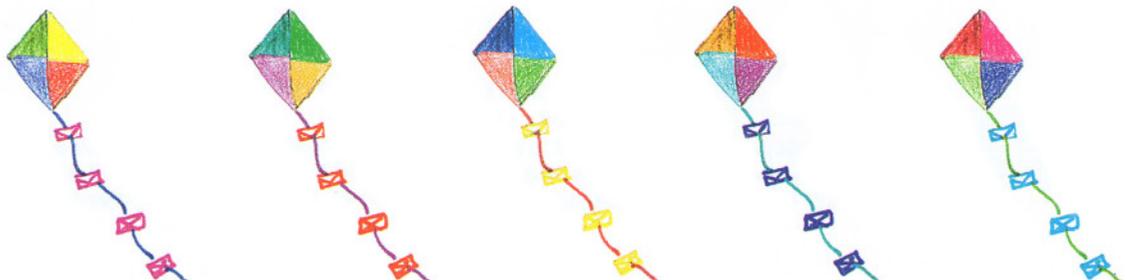


Cuentos

- La culebra y el hombre 20
- El sueño del niño con el ángel 20
- Lo que nunca se sabe 21
- Mi abuela y su vaca 21
- Las nubes tristes 22
- La hormiga desnutrida 22
- La gallina chismosa 23
- La jirafa Jacoba 23
- La cucaracha que se volvió taxi 24
- Una linda casa 25
- El indio, la boa y el venado 26
- La mano del juicio 27
- El hombre de la pata de palo 28
- Las letras amigas 29
- La sombra del pasillo 30
- Gilfer, el perro que soñaba ser pirata 31
- El bongó 32
- La tortugas bailarinas 33
- La aparición de los clanes 34
- Mi río Guaire 36
- El arco iris de Wilson 37
- La casa de los fantasmas 38
- Terecayitas de cuentos 40
- El mejor regalo de Navidad 42

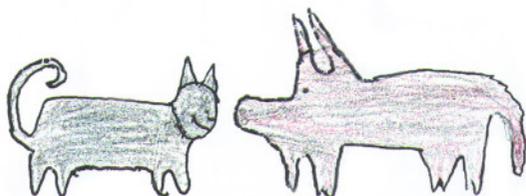
Ganadores nacionales

- El cuarto del tiempo 44
- ¿Cómo carrizo se llamará mi cuento? 46
- ¡Qué cosas, no! 47





Ganadores estadales



¿Qué le dijo?

¿Qué le dijo el ratón a la culebra?
Tan larga y no tienes patas.

¿Qué le dijo la gata al toro?
Tan serio y con tremendos cachos.

¿Qué le dijo la culebra al ciempiés?
Regálame cuatro patas.

¿Qué le dijo el gato al caballo?
Tan sifrino y con tremenda melena.

¿Qué le dijeron dos gemelos recién nacidos a su mamá?
Tranquila mami, ésta es la promoción 2 x 1.

¿Qué le dijo el zorro al chivito?
Tan joven y ya con barbas.

¿Qué le dijo el burro a la cebra?
Tan bella pero tan rayada.

¿Qué le dijo un gusano al otro?
Vamos a darle la vuelta a la manzana.

¿Qué le dijo el borrador a las letras?
Las voy a eliminar.

¿Qué le dijo el ratón al gigante?
¿Cómo está el clima allá arriba?

¿Qué le dijo el sacapuntas al lápiz?
Te voy a afinar la punta.

¿Qué le dijo la cara al espejo?
Eres horroroso.

César Jóvito Carrillo
(11 años)

Libro: *La magia tricolor de papagayo*
U.E.E. María Antonia Araujo de Araujo
Tuñame, estado Trujillo (2005-2006)



Colmos

¿Cuál es el colmo de un oculista?
Que una mujer le eche el ojo.

¿Cuál es el colmo de un caraquista?
Que su esposa lo engañe con un
magallanero.

¿Cuál es el colmo de un microbiólogo?
Tener un parásito en su familia.

¿Cuál es el colmo de un carnicero?
Que le pidan la mano de su hija.

¿Cuál es el colmo de un fotógrafo?
Revelarse.

Génesis Chanaga
(12 años)
Libro: *El mundo creativo del Andy Aparicio*
U.E. Fe y Alegría Andy Aparicio
Caracas, Distrito Capital (2005–2006)

Adivinanzas

Soy negro o de color verde oscuro
y no me pueden comer
¿Quién soy?
(*El petróleo*)

Me ven por todas partes
y no me puedes alzar
¿Quién soy?
(*La casa*)

Soy pequeño, lleno de letras,
y lo que no sepas aquí está
¿Qué es?
(*El diccionario*)

Soy chiquito y juguetón
y asusto a la gente en el comedor
¿Quién soy?
(*El ratón*)

Soy rosado por fuera
y me parten sin razón
¿Qué soy?
(*El huevo*)

Erick Giraldo
(11 años)
Libro: *Sueños fantásticos sobre una cometa*
U.E.B. Francisco de Miranda
San Cristóbal, estado Táchira (2004–2005)



Los pollitos dicen, la otra versión

Los pollitos dicen pío, pío, pío,
cuando tienen hambre
cuando tienen frío.
La mamá les busca el maíz y el trigo,
les da su comida
y les presta abrigo.

Los perritos dicen guau, guau, guau,
cuando tienen hambre
cuando tienen frío.
La perra les busca el hueso escondido,
les da su comida
y les presta abrigo.

Los gatitos dicen miau, miau, miau,
cuando tienen hambre
cuando tienen frío.
La gata les busca la leche divina,
les da su comida
y les presta abrigo.

Los piojitos dicen traca, traca, traca,
cuando tienen hambre
cuando tienen frío.
La liendre les busca la sangre sabrosa,
les da su comida
y les presta abrigo.

LA
LA LA LA LA LA LA

Yetsimar Sahavedra
(11 años)
Libro: *Cuentagotas*
E.E.B. Los Botalones
Araure, estado Portuguesa (2005–2006)





Coplas

Me encanta la mandarina
por su capa anaranjada,
pero más me gusta verla
en mi boca bien apretada.

Los limones de este árbol
no tienen comparación,
ya que mientras más se chupan
crece más su sabor.

La fresa y la frambuesa
se encuentran en una rumba
bailando, bailando
y disfrutando hasta la una.

La manzana y la ciruela
se quieren ir a dormir,
pero la piña sigue cantando
y no las deja salir.

Oriana Delgado
(11 años)
Libro: *Un milagro literario de la familia freirenses*
E.B. Rita Freire de Gallegos
Caracas, Distrito Capital (2004–2005)

Coplas cojedeñas

Digo esta copla llanera
pa' bailar este mismo son,
voy cantando un pajarillo
para no olvidar tu amor.

Tinaquillo pueblo mío
yo te envío esta canción,
para que la lleves siempre
dentro de tu corazón.

Va un caballito saltando
por los llanos cojedeños,
y yo me estoy inspirando
para realizar mis sueños.

Los llaneros cojedeños
se pasan jugando gallo,
y después se residen
en Tinaquillo y El Pao.

Un llanero me enseñó
a montar mucho a caballo,
y yo contento le digo
gracias coplero del llano.

Maestro que toca el arpa
por mí no vaya a parar,
porque ahora este cojedeño
las coplas va a improvisar.

Llaneros venezolanos
les dedico estas coplitas,
para que ustedes las canten
a las muchachas bonitas.

Irvin González
(12 años)
Libro: *Un manantial de aventuras*
E.B. Juan Ignacio Méndez
Tinaquillo, estado Cojedes (2005–2006)





Conjuro para no ir a la escuela

Abracadabra patas de cabra
que esta escuela nunca se abra,
y si la abren que un ventarrón
tumbe los muros de un buen soplón.
Que las maestras enfermas estén
y que los niños se enfermen también.
Abracadabra patas de cabra
que todos los salones desaparezcan.

Jacber Cock
(14 años)

Libro: *Nuestras creaciones infantiles*
E.B.E.L. Francisco de Miranda
Los Teques, estado Miranda (2004)



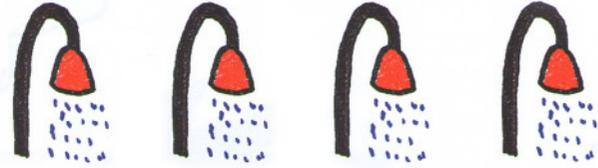
Conjuro para aprobar proyecto

Si a este proyecto logran hechizar,
con sabiduría lo sabré borrar,
haré un buen brebaje
que quite el hechizo,
como un pajarito dejaré a quien lo hizo.
Cabeza en caldero con ojos de rana,
echaré un conejo y aceite de iguana,
patas de canguro y un soplo del viento,
polvo de zamuro como condimento.
Que en mi subconsciente
ni trampas ni anzuelos,
ni piedras ni miedos
me den desconsuelo,
mi amor al proyecto me quite el hechizo,
y un gato con plumas
vuelva a quien lo hizo.
Que el gato saltando sobre calabaza,
lo deje maullando por toda su casa,
que chille que lllore como un bebecito,
que empiece a volar como un pajarito,
que vuele y que caiga como una pelota
y que al fin aprenda a no ser idiota.
Que quede presente
siempre en su memoria,
que su mal hechizo ya pasó a la historia,
porque este proyecto sí se va a lograr,
con rayos y truenos vamos a triunfar,
si no hubo un hechizo
en ningún momento
pido mil disculpas, cuánto lo lamento.

Yetsibel Valero
(11 años)

Libro: *Sueños infantiles*
U.E.D. Isafas Medina Angarita
Caracas, Distrito Capital (2005–2006)

Poemas



Fui

Fui para la playa
me eché un chapuzón
y la gente pensó
que era un tiburón.

Fui pa' la bodega
a comprar café
me dieron otra cosa
y no sé por qué.

Fui para mi casa
a tomar café
y lo único que había
era té.

Cristian Flores
(11 años)
Libro: *Los 15 del 6to. B*
E.B. César Arteaga Castro
Coro, estado Falcón (2004–2005)

El baño

Cuando me baño, me hace daño;
por eso me baño una vez al año.
Para ir al baño subo peldaños,
de un baño antaño,
de un viejo tacaño,
que no me presta su paño.
Por eso me baño
sólo en mi cumpleaños,
y eso ocurre una vez al añ .

Yicel Cabrera
(11 años)
Libro: *Compañero de sueños*
U.E. Aníbal Dominicci
Puerto La Cruz, estado Anzoátegui (2004–2005)





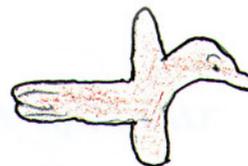
Cogollito

Si yo pudiera florecer en el campo,
a la tierra no le diera quebranto,
porque la abrazaría al río
con la suavidad del mastranto.

Si yo pudiera cantarle al río,
lo haría con mucho gusto,
pero como soy cogollito,
no canto ni un pedacito.

Yo vivo en la sabana,
a veces en los arroyitos,
también vivo en las matas,
y siempre vivo solito.

Dakyrá Bolívar
(12 años)
Libro: *Recio y dulce*
E.B. San José
San Fernando de Apure, estado Apure (2004–2005)



Más que un pájaro

Quisiera ser como
un pájaro que vuela
más que el viento,
y llevar mis suspiros
donde están tus pensamientos.

Una gota de la lluvia
es como una lágrima de la luna,
para darle a la llanura
el olor a la cebada.

Esa cebada es tu aroma
que cubre toda mi alma,
para decirte adiós amorcito
hasta el fondo de mi alma.

José Ángel Rodríguez
(13 años)
Libro: *Cuéntame periquitos*
E.B. Rafael Urdaneta
Maturín, estado Monagas (2004–2005)

El valle de Boconó

El valle de Boconó
tenía un puente llamado Zumbador
y un día el río creció... creció
y se lo llevó.

Aquí en mi Boconó
la gente estaba asustada,
cuando los ríos se unieron
y también se enfurecieron.

Hay de aquéllos que no creen
en la gran naturaleza,
y se atreven a retarla
para que venga con fuerza.

Después de esta tragedia
con la bandera me voy,
para arropar a estos ríos
y alegres se sientan hoy.

Ya después de unos años
todo, todo se arregló,
pero algunos campesinos
siguen en muy mala situación.



Cuando yo escribí estas coplas
las inventé con amor,
para que se dieran cuenta
cuál es nuestra situación.

El que inventó estas coplas
no es alguien preparado,
es un niño campesino
que se la pasa hambreado.

Ya con ésta me despido
no se qué más escribir,
pero no se preocupen
por lo menos los hice reír.

Régulo Colmenares M.
(10 años)
Libro: *Mosaico de colores*
U.E. Dr. Leonardo Ruiz Pineda
Boconó, estado Trujillo (2004-2005)



Rasgando la imaginación



El amarillo está en el girasol,
huele a vientos huracanados,
sabe a pera,
es suave como un pájaro
en un arbusto.
El azul está en el pizarrón,
sabe a flores,
huele a hojas secas,
es áspero como un rugiente león.
El rojo está en un guineo,
sabe a lagos cristalinos,
huele a mango verde,
es más suave que un peluche.
Las estrellas están en la nieve,
huelen a jugo de uvas,
saben a fresas,
su melodía es el balbuceo de un bebé.

Diego Ferrer
(12 años)
Libro: *Secretos rasgados*
E.Z.A. Dr. Joaquín Esteva Parra
Maracaibo, estado Zulia (2005–2006)

Camina el pariente

Ellos se pasean por toda la ciudad
y en la travesía la patica pela´a,
caminando va el pariente
buscando pa´ cambiar
comida por ropa pa´ la comunidad.

La torta e´ casabe, tengo pa´ cambiar
catara, mañoco y ceje por cantidad,
pijigüao, moriche, manaca y mapuey,
la yuca, las piñas en mi mapire cargué.

Zapato, señora, ropita vieja, pa´ vestir
a mi acué (abuela) mi hijo pa´ mi gente,
pa´ mi, vestido, sábana, busca por ahí,
yo vengo otro sábado, guárdamelo ahí.

Camina el pariente, de aquí para allá,
espera paciente le atiendan ya,
con su lorito u otro animal,
que convive con ellos como una familiar.

Cargado de piñas, yuca, plátano y mapuey
camina, camina, su patica pela´a,
buscando cambiar por lo que al criollo
no le sirve, y deja de usar.

Mary Paula Romero
(13 años)
Libro: *Raudales de fantasía con selva de indio*
U.E.I. Padre José Manyanet
Puerto Ayacucho, estado Amazonas (2005–2006)



Amor

El amor que yo siento
por las personas que quiero,
es puro como la sangre,
que corre por mi cuerpo
y llega fuerte a mi corazón.
Es inmenso como el cielo,
que llega hasta la luna.
A veces siento que mi amor,
con las personas no gratas,
es lento como un caracol,
que viaja poco a poco,
y siempre llega a donde va.
Quiero, que nunca en mí,
el amor desaparezca,
como las gotas de rocío
cuando les pega el sol.
Quiero que todos lo sientan,
como una suave brisa,
que alegre mis espacios,
como se alegran las flores
cuando las riega la lluvia.



Figuras poéticas

El libro camina en una lluvia sin sentido.
Seguir al árbol con voz de silencio.
Pinté los papeles con jaulas de colores.
Nadar en el mar hacia la boca del paisaje.
Tienes que soltar el sombrero a la puerta del sol.
Voy a jugar en la casa con el lagarto de niebla.
Escribí en la hoja un collar de caramelo.
Me reí del zapato porque tiene ojos como frutas.

Manuel Ángel Navea
(10 años)

Libro: *Con imaginación entramos a un mundo
donde nuestros sueños convertimos en realidad*
E.B. Leonor Bernabó
Cocorote, estado Yaracuy (2004–2005)

Cristian José Rodríguez
(15 años)

Libro: *Trabajamos unidos como hormigas*
E.B. Cecilio Acosta
Maturín, estado Monagas (2005–2006)



Cuentos

La culebra y el hombre

Había una vez una culebra que no sabía para dónde iba. Ella se preguntó: ¿será que estoy sola y perdida?

Detrás de ella estaba un hombre al que se le cayó una tabla que sacaba de una cama dañada.

La culebra escuchó el ruido de la tabla y se preguntó: ¿Quién será? ¡Ojalá sea un hombre para decirle que lo voy a morder! Y se echó a reír ja, ja, ja.

Entonces la culebra se le acercó sigilosamente y el hombre al verla salió corriendo y gritó:

—¡Una culebra, una culebra, me va a picar!

La culebra comenzó a reírse al ver la cobardía de aquel hombre.

Pero él regresó armado con un hacha sin que la culebra se percatara de lo que sucedía. Cuando el hombre ya estaba cerca, ella lo observó y se asustó.

Salió rápido huyendo y gritando:

—¡Ay, ay! Ese hombre cobarde me va a matar. Y colorín colorado este culebrón ha terminado.

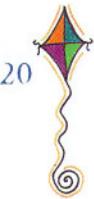
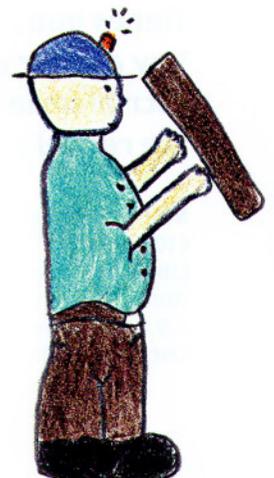
Jonathan Villarte
(11 años)

Libro: *Los amigos de la Olinto*
U.E.E. Olinto Mora Márquez
Maracay, estado Aragua (2004–2005)

El sueño del niño con el ángel

Cuenta un niño que una vez soñó con un ángel. Soñó que iba al cielo, pero no podía subir porque no tenía alas para volar. Pero el ángel levantó sus manos hacia arriba, luego las bajó, le apuntó hacia los hombros y de sus dedos salió una luz: cuando se apagó, a él le salieron unas alas blancas con plumas y en el techo de su cuarto, donde se encontraba una estrella muy luminosa, se hizo un hueco por donde la estrella salió volando. Cuando despertó tenía todavía las alas, y su mamá se quedó sorprendida cuando se echó a volar.

Alexander J. Pereira V.
(11 años)
Libro: *Carora nuestra*
E.B.N. Morere
Carora, estado Lara (2004–2005)



Lo que nunca se sabe

En mi barrio, donde yo vivo, hay muchos misterios que he vivido desde que soy niño. A veces le pregunto a mis padres, ¿por qué en la esquina matan a un joven y nadie sabe quién lo hizo? Me dicen que no pregunte tanto, molestas, muchas veces me dicen: no seas preguntón ése no es problema tuyo. Bueno yo no insisto, pero creo que no es normal que a cualquier persona le quiten la vida.

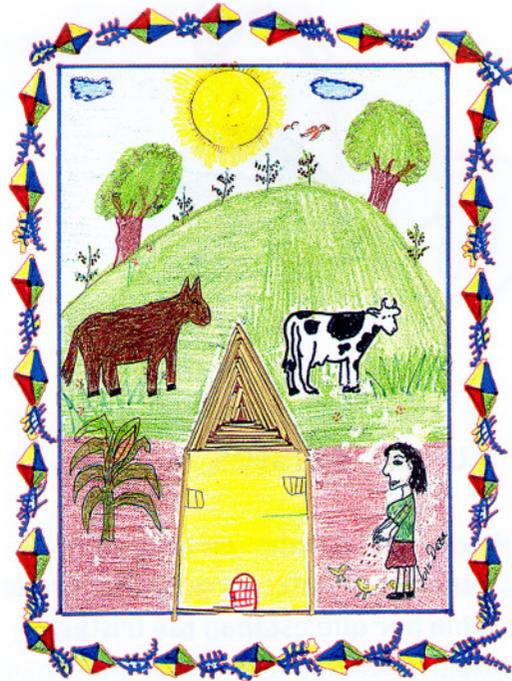
A medida que he ido creciendo me doy cuenta de que no hay que preguntar mucho y vivir la vida como un sordomudo “ni escucho nada ni hablo nada”, seré como las hormigas que se esconden en pequeñas cuevas de tierra para tratar de sobrevivir a tantas amenazas que hay en el mundo, y tan pequeño que soy.

Jonathan Hernández
(13 años)

Libro: *Volando por mis jardines*

E.B.B. Mi jardín II

Barinas, estado Barinas (2005–2006)



21

Mi abuela y su vaca

Un día fui al cerro de mi abuela, vi muchos árboles, caminos, pájaros, caballos, perros, y había mucho maíz sembrado alrededor de la casa, café, lechosa, cambur. Era un jardín bellissimo con un sol radiante y unas nubes blancas que recorrían el cielo. Mi abuela tenía una vaca lechera que era su mejor compañía, un día la vaca se le escapó, fue a buscar un toro y salió preñada. A los días regresó y encontró a la abuela muy triste, cuando llegó la abuela se alegró. Al pasar el tiempo a la vaca le creció la barriga, tuvo un becerrito blanquito como la leche y lo llamó Lechero, desde ese día la abuela y su vaca no se separaron más...

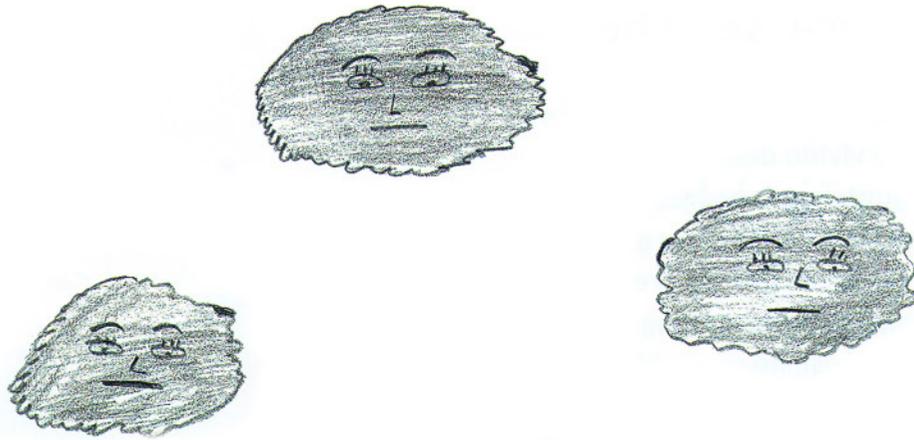
Luis Daza

(11 años)

Libro: *Sólo imaginación*

E.I.B. Yumarito

Yaritagua, estado Yaracuy (2005–2006)



Las nubes tristes

Hace dos meses las nubes estaban muy tristes. Estuvieron cuatro largos días llorando, y no se sabía por qué estaban tan tristes.

Durante esos cuatro días, todos aquí en la tierra estábamos tristes también, por los desastres que hacían sin querer las nubes.

Gracias a Dios, después de ese tiempo, aunque corto pero tan lleno de miedo, las nubes quisieron reparar su error, le dieron paso al sol y nos han regalado dos meses de un cielo lindo, brillante y lleno de hermosura.

Moraleja: Siempre después de una tormenta llega la calma.

Keyla Mayora
(14 años)
Libro: *El tren de la creatividad*
E.B.E. Juan Aranaga
Maiquetía, estado Vargas (2004-2005)

La hormiga desnutrida

Había una vez una hormiga que era muy desnutrida. Un día le llegó un paquete, lo abrió, y era una leche para tener mucha fuerza.

La hormiga se tomó la leche y desde ese momento comenzó a ser muy fuerte. Cuando salió al campo todas las hormigas deseaban tener su cuerpo.

Un día iba caminando por debajo de un mango y le cayó uno en la cabeza y volvió a ser la misma hormiga desnutrida.

Omar Moreno
(10 años)
Libro: *Arco iris mágico*
U.E. Dr. José Octavio Henríquez Andueza
Barinas, estado Barinas (2004-2005)



La gallina chismosa

Había una vez una gallina muy chismosa que vivía sola. Como era tan curiosa, un día salió a la calle a ver lo que sucedía porque había ocurrido un accidente. Y le preguntó a otra gallina:

—¿Qué sucedió?

Ésta le contestó:

—Bueno chica, que dos de nosotras se pelearon y como venía una moto a toda velocidad, las arrolló por estar en medio de la calle.

En ese momento venía pasando un carro y las atropelló a ellas también, por curiosas.

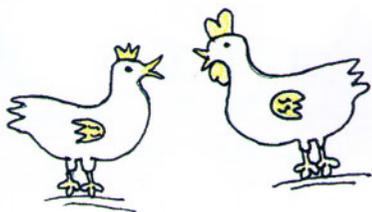
Los vecinos las llevaron al Hospital Central de las Gallinas, de emergencia, y el médico que era un gallo muy amable en seguida las atendió.

Sufrieron varias fracturas.

Lo mejor es que se salvaron y ahora están en el hospital con las alas y los picos enyesados. Las alas por las fracturas y los picos por chismosas.

Carenis Moreno
(11 años)

Libro: *Dibujando sueños*
E.B. María Pérez de Prieto
San Fernando de Apure, estado Apure (2005–2006)



La jirafa Jacoba

La jirafa Jacoba era muy alta. Siempre se la pasaba muy triste porque ella era muy alta y no podía ver a la gente.

Pasó un señor por un lado de la jirafa y le dijo:

—¿Por qué estás triste?

La jirafa le contestó:

—Yo estoy triste porque no veo a la gente, yo soy muy alta y la gente muy pequeña.

—No te preocupes Jacoba que esto es asunto arreglado.

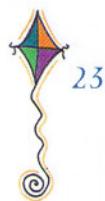
Jacoba esperó y esperó al señor Joaquín que regresara. El señor Joaquín regresó con los anteojos que le prometió. El señor Joaquín le puso los anteojos a la jirafa Jacoba. La jirafa se puso muy contenta y le dijo:

—Señor Joaquín no sé cómo pagarle lo que usted hizo por mí. De ahora en adelante podré ver a toda la gente y podré conversar con ellos e intercambiar opiniones.

Y desde ese día la jirafa Jacoba fue muy feliz.

Daniela Cedeño
(11 años)

Libro: *Mis cuentos*
U.E.E. 19 de abril
Acarigua, estado Portuguesa (2004–2005)





La cucaracha que se volvió taxi

Había una vez una cucaracha a la que le encantaba perder el tiempo, pasaban los días y ella sin hacer nada. Un día pensó: ¡Voy a ser taxi! y se puso a esperar para ver quién pasaba y a quién podía ofrecerle sus servicios. Pero como nadie le hizo caso, cuando pasó un perro le preguntó:

—Señor perro, ¿quieres montarte en mi espalda?

—Ja, ja, ja —sonrió el perro—. ¡Pero tú no puedes conmigo!

Luego pasó un gallo, la cucaracha también le ofreció sus servicios y él se burló de ella.

De repente vio pasar a una hormiga cachona, pero le dio miedo preguntarle, ya que la podía picar. A lo lejos vio a una pequeña hormiguita coja y le dijo:

—Si quieres te puedo llevar a tu casa.

Ella le respondió:

—Sí, porque estoy muy cansada.

En el largo camino a casa de la hormiguita, otros animales observaron y también quisieron subirse a espaldas de la cucaracha, pero ella les dijo:

—Con mucho gusto los montaré a todos, pero uno por uno.

Y así fue. La cucaracha feliz y agradecida con la hormiguita fue su taxi y su amiga inseparable.



Elimelec Mendoza Peña
(12 años)

Libro: *Con mi imaginación construyo un mundo de sueños*
E.B. Obdulio Picón Picón
Mérida, estado Mérida (2005-2006)



Una linda casa

Los nidos de las aves son todos distintos, por eso un día los pájaros se reunieron en una gran asamblea, para ver cómo hacían sus casas.

El pájaro carpintero fue el primero en hacer su nido, se paró en un árbol de grueso tronco y picoteó hasta hacer un enorme hueco. Las aves lo aplaudieron emocionadas y la paraulata le reclamó:

—Tú lo haces bien porque tienes el pico duro, pero yo no, el mío es delgado y frágil.

Entonces el tucusito se acercó a la paraulata y le enseñó como hacer un nido con ramitas y telaraña. La paloma no quiso quedarse atrás. Juntó muchos palitos y los puso unos sobre otros, haciendo un nido en forma de canasta. Todas las aves hicieron sus nidos, mientras la golondrina los miraba y se reía de ellos. Y les dijo:

—Yo, ya sabía hacer todo eso —y se esponjó orgullosa.

Su prima la paraulata le contestó:

—Con todo lo que sabes, debes tener el mejor de los nidos.

Las aves se quedaron calladas, esperando la respuesta de la golondrina.

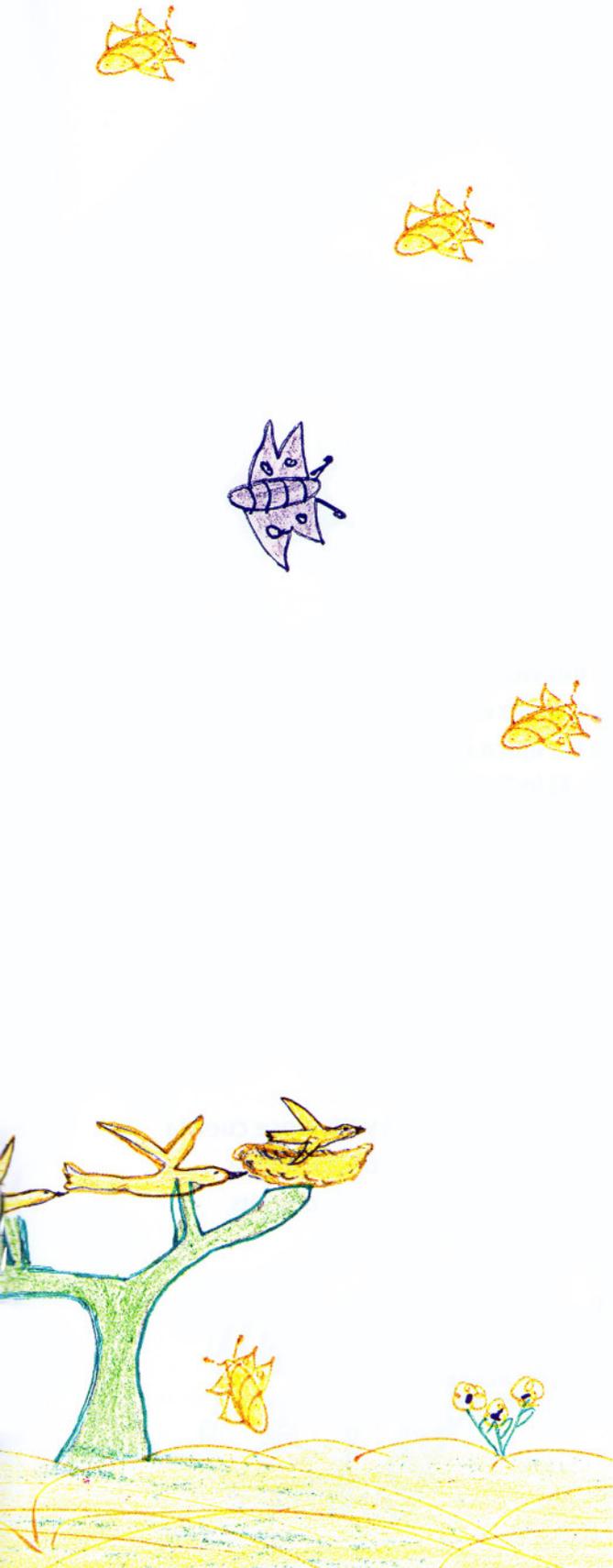
—Pues no, yo no tengo nido —contestó la golondrina.

—Picas y picas en el aire buscando alimento, pero nadie sabe hacia dónde vuelas ni qué comes —dijo otra ave.

—Porque presumes de saberlo todo, no tienes casa —dijo burlona la paraulata.

Es por eso que desde entonces se ve a la pobre golondrina picotear en el aire sin detenerse nunca.

Yaneth Fernández
(13 años)
Libro: *El libro mágico*
E.B. Eleazar Almarat
San Carlos, estado Cojedes (2004–2005)



El indio, la boa y el venado

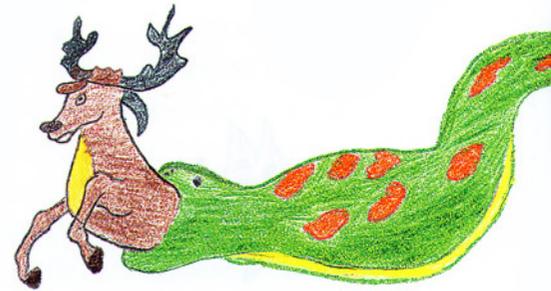
Un indio se fue selva adentro, muy adentro, con su arco y su flecha, para cazar, pues no tenía nada que comer. Caminó y caminó hasta que llegó a la orilla de un caño y no encontró nada.

El indio cansado decidió sentarse debajo de un árbol, para ver si pasaba por allí un animal que pudiera cazar.

Como no veía nada de comer, el indio decidió matar un pájaro con su arco y su flecha; pero mientras ponía sus ojos arriba, sin saberlo, se fue acercando a una boa que se estaba tragando un venado.

La boa se tragó el venado con sus cachos y todo; pero el venado continuó vivo dentro de la boa, y allí estuvo dentro de su vientre.

La boa se metió en el agua. Pero poco después salió a la sabana y el indio se dio cuenta de que estaba afilando sus dientes contra la paja.



Dentro del vientre de la boa, el venado silbaba, y el indio entendió que el venado le decía que le rajara el vientre a la boa con una flecha. El indio lo entendió así porque era piache.

Por eso el indio agarró su flecha y con ella le rajó el vientre a la boa.

Mientras la boa se iba arrastrando se le iban saliendo las tripas y el venado también salió.

La boa siguió deslizándose mientras se le salían las tripas.

El indio limpió al venado y dándose cuenta de que éste moriría, lo mató y lo llevó a su comunidad para compartirlo con sus compañeros.

César Ratti
(13 años)

Libro: *Escribiendo nuestros pensamientos*
U.E.B. Luisa Cáceres de Arismendi
Tucupita, estado Delta Amacuro (2005–2006)



La mano del juicio

Una vez a un señor lo acusaron de un crimen que no había cometido. Él estaba muy triste y decepcionado por tanta injusticia. Fue llevado a la corte para juzgarlo. Si lo declaraban culpable le iban a cortar una mano. No pudo demostrar su inocencia, lo declararon culpable y le cortaron la mano.

Pasaron dos años y se repitió la misma historia, con otro señor que era inocente y también le cortaron la mano.

El mismo juez lo declaró culpable delante de todo los presentes. En ese momento, frente al juez, se apareció una mano flotando en el aire, de la que chorreaba mucha sangre.

Todos hablaban muy bajito, asombrados, y mirando al juez decían que era la mano de ese pobre hombre que, dos años atrás, fue a la cárcel siendo inocente y murió al poco tiempo de ser condenado. El juez salió corriendo de la sala muy asustado y la mano lo perseguía. Nunca más apareció.

Llegó al pueblo otro juez que ya sabía lo sucedido y prometió ante los habitantes del pequeño pueblo que nunca cometería el mismo error de su colega.

Pasó el tiempo y se supo que “la mano del juicio” como la llamaban todas las personas, se le aparecía a todos aquellos jueces que eran injustos y declaraban culpables a personas inocentes, por dinero.

Dicen que “la mano del juicio” anda por toda Venezuela haciendo justicia.

Joseph Hernández Tapias
(10 años)

Libro: *Un ladrillo para construir y volar*

U.E. Ramón Caraballo Guzmán

La Asunción, estado Nueva Esparta (2004–2005)





El hombre de la pata de palo

En un pueblo muy lejano llamado Curumo vivía un señor que tenía una pata de palo. Nadie sabía cómo había perdido la pierna y cómo le habían puesto la de palo. El hombre a pesar de tener ese problema, trataba de llevar una vida normal, ayudaba a las personas del pueblo con los mandados, iba y venía dando brinquitos aquí y allá. Siempre ocupado en algo.

Un día, después de una jornada agotadora, el señor de la pata de palo, por fin, se fue a su casa. Se sentó en su mecedora y comenzó a acariciar su pierna de madera, como lo hacía todas las noches, antes de acostarse. De pronto sintió una especie de nudo, algo como un retoño en su pierna. De inmediato fijó su mirada y se convenció de que en su pata de madera venía retoñando una mata. Sin preocuparse se fue a dormir.

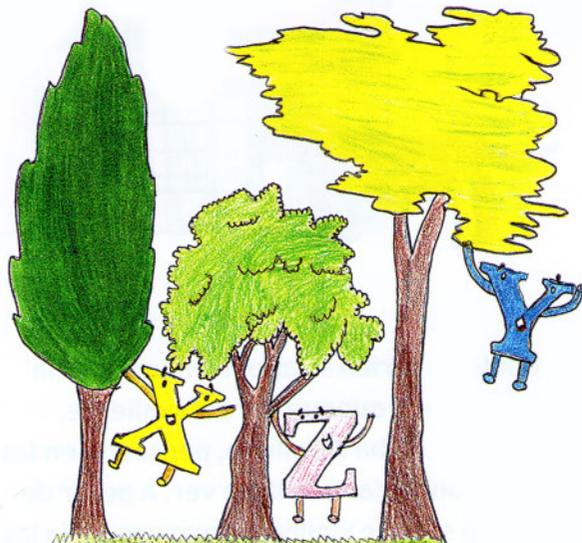
Al día siguiente al levantarse, se fijó que la plantita había empezado a crecer. Como todos los días se fue al pueblo a trabajar. La gente al verlo, no lo podía creer. Varios se acercaron y coincidieron en que se trataba de una mata de níspero. Pasados unos días, la planta dejó de crecer y comenzó a producir los más carnosos y jugosos frutos. El hombre estaba muy contento, porque todavía podía seguir ayudando a la gente del pueblo. No tenía que montarse a buscar los nísperos, sólo se agachaba y los ofrecía a quien los quisiera.

Pasó el tiempo y un día, de manera inesperada, se corrió la voz de que el hombre de la pata de palo había muerto. Toda la gente que lo conocía se preguntaba qué iba a pasar con la mata de níspero. Entre todos decidieron darle sepultura al hombre de la pata de palo, y muy cerca de la tumba sembrar la mata de níspero. Allí permaneció por mucho tiempo, dando frutos y como fiel recuerdo de aquel hombre.

Stefhane Ortega
(11 años)

Libro: *Piruetas con las palabras*
E.B.E. César Rodríguez Palencia
Turmero, estado Aragua (2005-2006)





Las letras amigas

La letra Z estaba jugando en el parque guindada de un árbol, saltaba y saltaba.

De pronto comenzó a oscurecerse todo el lugar.

La Z se asustó y no sabía donde esconderse, se subió a la copa del árbol y permaneció en silencio por un largo rato.

Al transcurrir unos segundos la Z vio qué era lo que causaba la oscuridad.

Era nada más y nada menos que su mayor enemiga la goma de borrar.

La goma de borrar se lanzó encima de la Z, mientras que ésta suplicaba y decía:

—No me borres, no me desaparezcas, el mundo necesita de mí para poder formar palabras que me llevan a mí entre sus letras y poder comunicarse con los demás.

La goma de borrar insistía, fue tanto lo que gritaba la Z que se desmayó. A unos cuantos metros se encontraban la letra X y la Y, que al oír los gritos de Z se acercaron hasta donde estaba desmayada.

Hablaron con la goma de borrar hasta convencerla de la importancia que tenía la Z junto a las demás letras.

—¿Qué sería de las palabras zapato, corazón, zorro o zanahoria sin la Z.

Pusieron a pensar a la goma de borrar, que después de mucho pensar decidió irse del lugar, dejando a la Z desmayada junto a la X y a la Y.

Al despertar Z, se percató de que ya no había oscuridad a su alrededor, la goma de borrar ya no representaba un peligro para ella.

Le agradeció a la X y a la Y su ayuda, las invitó a jugar en el árbol y les hizo prometer que no se separarían nunca.

Así es como tenemos a la Z en nuestras letras.

Andry Sojo
(11 años)
Libro: *La lámpara lectu-mágica*
U.E.E. La Guaira
La Guaira, estado Vargas (2005-2006)





La sombra del pasillo

En el Colegio Asilo San Antonio, se contaba a las niñas internas, una misteriosa leyenda de unas sombras en los pasillos. Al enterarse la Madre Superiora de esos rumores no los desmintió, sino que les dijo:

—Esas sombras pueden causarles mucho daño tan sólo con una pequeña mirada.

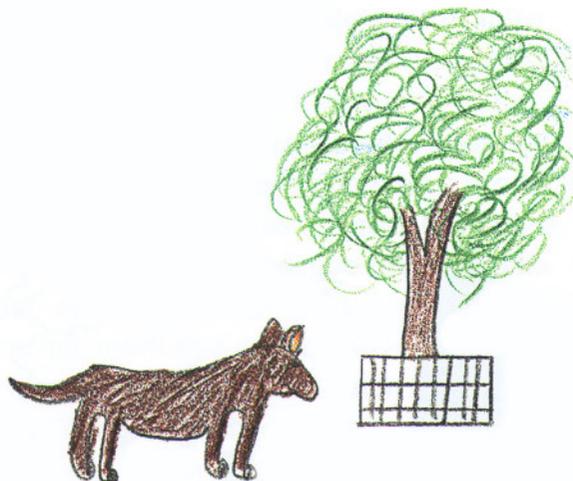
Una noche subieron a los dormitorios para acostarse a la hora acostumbrada, pero tres de las niñas se quedaron despiertas hasta muy tarde. Una de ellas le dijo a sus compañeras en voz baja:

—Tengo mucha curiosidad por saber de dónde vienen esas enormes sombras que vagan todas las noches por los pasillos.

Las compañeras asustadas le dijeron:

—Tenemos que obedecer las órdenes de la Madre Superiora.

Esa misma noche la curiosidad se apoderó de ella, esperó que todas las demás se durmieran, se levantó de la cama silenciosamente, se acercó a la pared muy lentamente, en la puntita de sus pies, evitando hacer ruido. Agarró una silla que era muy vieja, estaba cojita y rechinaba mucho, a lo que ella no le dio importancia.



Estando ya arriba se apoyó en la ventana con sus manos y aunque parecía valiente, sudaba y temblaba de miedo, pensando en las cosas desconocidas que iba a ver. A pesar de todo logró subirse y mirar lo que producía las enormes sombras y lo que hacían. Sorprendida por lo que vio se cayó de la silla golpeándose muy fuerte. La niña respiró profundamente y se murió...

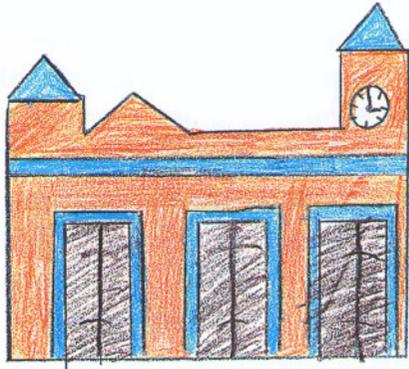
Lo que ustedes no saben fue que la niña se murió, pero de la risa, ya que lo que había visto era a la Madre Superiora y a su amigo, el padre del colegio, igual de gordito que ella, que emocionados corrían de un lado a otro, para ir a la cocina y comerse los postres hechos por las niñas internas para el día siguiente.

Con razón las internas decían:

¿Por qué nunca nos dan postre?

Nakarit Aceros Ochoa
(13 años)

Libro: *Momentos de lectura*
U.E. Colegio Asilo San Antonio
San Cristóbal, estado Táchira (2005–2006)



Gilfer, el perro que soñaba ser pirata

Había una vez un perro que vivía en un pueblo llamado Canoabo, muy cerca de las costas y playas de Puerto Cabello.

El perro se llamaba Gilfer y soñaba con ser pirata, siempre jugaba a que iba en busca de su tesoro, se vestía y navegaba en el mar, escondía cosas debajo de la tierra, imaginaba que iba en un barco a buscar más tesoros, guardarlos en sus escondites y marcarlos con una equis (X) de color rojo.

Con esto Gilfer se sentía un pirata de verdad.

Pasado el tiempo su dueño, Ramón, salió de vacaciones escolares y junto a su familia planificaron un viaje a la playa de varios días. Gilfer se emocionó mucho cuando Ramón dijo que se iba a llevar a su perro y su mamá le dijo:

—Llévatelo, porque no hay quien lo cuide.

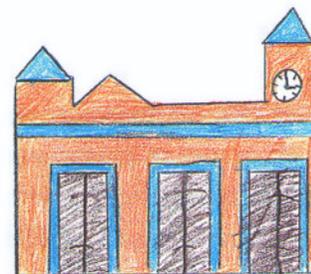
Cuando iban en camino había una cola impresionante como de diez mil carros. Gilfer estaba leyendo una revista de perros y vio que solicitaban un perro pirata, él se sorprendió mucho y se alteró demasiado porque la cola no se movía. Pasaron mil y una horas y Gilfer se durmió un rato. Después sintió que el tráfico arrancó. Ya cuando iban en camino se les acabó la gasolina y no había una gasolinera cercana, vieron una grúa y le pidieron que les remolcara el carro hasta una estación de servicios.

Cuando llegaron a la playa Gilfer se contentó, después fueron hasta donde solicitaban un perro pirata, se disfrazó y navegó por la playa cumpliendo su sueño. De repente, cuando estaba navegando, vio a un niño que corría peligro de ahogarse, ladró muy fuerte para pedir ayuda, pero como nadie lo oía, él mismo se lanzó a socorrerlo y logró salvarlo, al arrastrarlo a la orilla junto a su familia. Gilfer se convirtió en un héroe, le tomaron fotos, le regalaron collares y muchos sacos de alimento para perros.

Él sentía una emoción muy grande, pues había salvado una vida.

Iván Hernández
(11 años)

Libro: *El fruto del canoabero*
E.B.E. Don Viviano Vargas
Canoabito, estado Carabobo (2005–2006)





El bongo

Hace más de sesenta años, el caño Tucupita era navegable, aún no habían construido “el cierre” o las compuertas para evitar las inundaciones con la crecida de los ríos.

Bueno, “el cierre”, está ubicado en la entrada de Tucupita, allí está una alcabala de Guardias Nacionales, con cara de pocos amigos.

Cuentan los viejos de mi comunidad que, durante esos años, el caño era navegable, pasaban curiaras a motor, curiaras a canaleta y vapores.

Había un vapor muy popular conocido como El Bongo que pertenecía a la petrolera. Allí trabajaba mi abuelo y cada cierto tiempo pasaba frente a Palo Blanco.

Cuando se escuchaba el ruido de la embarcación, todos corrían hacia la orilla del caño. El sonido se escuchaba desde lejos: bom, bom, bom... y la gente se acercaba para verlo pasar.

Mi abuelo le decía a su mujer y a sus hijos:

—Cuando escuchen el bongo venir, párense a la orilla del río que les voy a tirar algo.

Ese algo era comida, que mi abuelo lanzaba en una lata grande al río; así su familia no pasaba hambre, pues la provisión a veces duraba hasta que el abuelo salía de permiso



para estar con su familia, o hasta que el bongo volviera a pasar.

Ahora no pasa ni siquiera una curiara a canaleta por el caño Tucupita, se está secando, la contaminación lo está matando.

Cuando escucho hablar de los buenos momentos que vivieron mis abuelos y todos sus contemporáneos en las aguas del caño, me gustaría que aún estuviera limpio, para poder nadar en sus aguas; así como lo hicieron mis abuelos y también mis bisabuelos.

El caño está lleno de basura y aguas negras, sin la esperanza de ser el mismo de antes.

Daniel Milano
(13 años)

Libro: *La guaraguara escritora*

U.E.B. Andrés Bello

Tucupita, estado Delta Amacuro (2004–2005)

Las tortugas bailarinas

En una isla muy lejana vivían unas tortugas bellas, coquetas y alegres, les gustaba mucho bailar y soñaban con ser grandes bailarinas.

Al atardecer las tortugas se ponían a bailar. Un día, Tortumar salió para el jardín a respirar aire fresco. Allí se le ocurrió una idea:

—Voy a proponerle a mis hermanas que construyamos un escenario donde podamos bailar y demostrar nuestro talento a otros animales.

Rápidamente entró a la casa y apagó el “torturadio”, sus hermanas sorprendidas le dijeron:

—¿Qué pasa? ¿Qué te sucede?

—Es que se me ocurrió una idea. ¿Por qué no hacemos un teatro, un escenario?

—¿Para qué? —preguntaron las otras tortugas.

—Para presentar nuestros bailes —dijo Tortumar.

Entusiasmadas las tres hermanas se fueron a la casa del Topo.

—¿Qué se les ofrece? —les preguntó el Topo.

—Es que queremos que nos fabriques una tortutarima —le dijeron las tortugas.

—¿Para qué quieren una tortutarima? —dijo el Topo.

—Para bailar y demostrarles a los otros animales que no somos ningunas tortulentas —expresó Tortuola con gran voz.

Pasada una semana estuvo lista la tortutarima, pero el problema ahora era quién la llevaba a casa de las tortugas, puesto que pesaba demasiado.

Tortuarena pensó en el elefante quien les tenía mucho aprecio y fueron a buscarlo. Él muy amable la trasladó desde la casa de Topo hasta la tortucasa. Por el camino Tortumar se encargó de invitar a los otros animales a la presentación.

Las tortugas empezaron a preparar todo para la gran noche. Adornaron la tortutarima con tortuglobos de distintos colores y prepararon una tortupancarta y la colocaron a la entrada del escenario.

Al acercarse la noche, los animales empezaron a llegar: el león con su elegante melena y con toda su familia, el gallo rodeado de sus gallinas, la jirafa estirada, la pereza con su belleza, así fueron llegando todos los invitados.

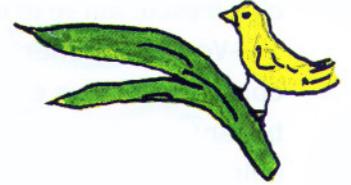
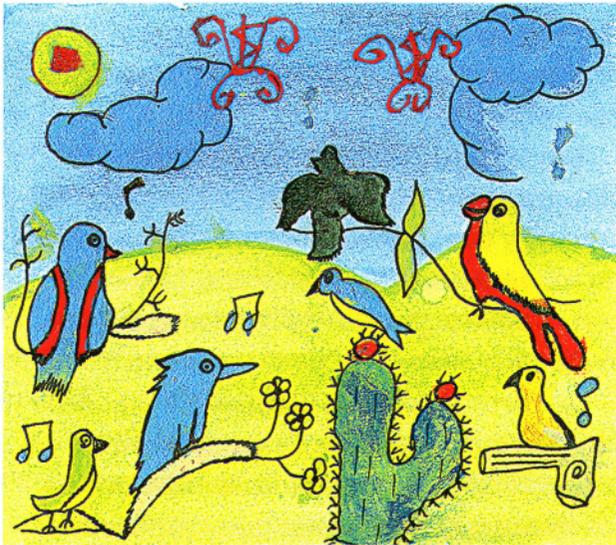
Las tortugas con sus elegantes trajes ¡Al fin salieron al escenario! y empezaron su presentación. Después de cada baile llovían los aplausos. Los animales que asistieron, reconocieron el talento de las hermanas, las felicitaron y les sugirieron que se presentaran más a menudo.

La fama de las tortugas llegó a oídos del Señor Mono, representante de la M. B. M. (Momento de Bailar con los Monos). El Señor Mono bien engalanado, presenció el *show* de las tortugas y les propuso que se presentaran en su programa. Las hermanas muy emocionadas aceptaron su propuesta y desde ese día se conocen en el mundo artístico como las Tortubailarinas.

Rosmary Martínez
(11 años)

Libro: *Un corazón lleno de ilusiones*
U.E.C. Fe y Alegría Monseñor Romero
Barquisimeto, estado Lara (2005–2006)





La aparición de los clanes

Un día Maleiwa (Dios) reunió a todos los pájaros para realizar un concurso de cantos y otorgarle el premio al buen cantor. Entre ellos estaban el turpial, el canario, el azulejo, la tortolita, el gavián, el cardenal, el zamuro, el pico gordo y muchos más.

De todos los pájaros que estaban presentes sólo se inscribieron en el concurso: el zamuro, el gavián y el pico gordo. Maleiwa organizador y presentador del concurso dio inicio a la ceremonia.

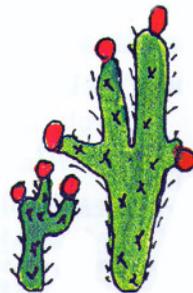
Comenzando el acto llamó al escenario al primer participante que era el zamuro, éste entonó su canción y de pronto exclamó (con un tono de voz que mostraba nerviosismo):

—¡Se me hielan los pies!

Al jurado, que era el mismo Maleiwa, no le agradó la interpretación del zamuro y lo descalificó.

Después fue la presentación ante el público del gavián. Dispuesto a comenzar su actuación se le cayó el sombrero en plena escena, pero además estaba totalmente ebrio y su canción decía:

*Soy un borracho mujeriego
Soy un borracho mujeriego*



Esta canción fue una ofensa de gran magnitud para Maleiwa y, al igual que al zamuro, retiró al gavilán del espectáculo.

La tercera oportunidad fue la del pico gordo quien hizo una majestuosa entrada al escenario, mostrando una inigualable seguridad en sí mismo y una sonrisa que contagiaba a todos los presentes, muy elegantemente comenzó su canción que decía:

Uriana con Urewana
Ipuana con Sapuana
Pushaina con Apushana
Pausayuu con Juusayuu
Epiayuu con Epianayuu
Wonliyuu con Uliyuu...

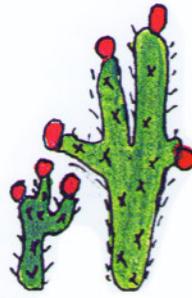
Terminada la interpretación del pico gordo todos los presentes se levantaron de sus asientos, brindándole un caluroso aplauso que se convirtió en una gran ovación.

Maleiwa quedó cautivado con la interpretación de pico gordo, gratificando su acto con tres collares de tumas hermosísimas como premio.

Además Maleiwa descubrió un hermoso significado en la canción de pico gordo: eran los clanes que a partir de ese día él repartiría a las familias Wayuu, esta fue la aparición del linaje familiar de esta etnia.

Fue así que comenzó la generación que más tarde se multiplicó, poblando la tierra Wayuu de grupos sociales que le dan majestuosidad.

Angys Espitia
(10 años)
Libro: *Tierra de ilusiones*
U.E. María Antonia Rincón Lubo
El Uverito, estado Zulia (2004-2005)



Mi río Guaire

Mi familia y yo vivíamos en un lugar apartado de la ciudad, en las vacaciones de fin de año fuimos a visitar a mi tía que vivía en Caracas. Ella nos llevó a conocer la ciudad, eran lindas las calles, por donde quiera que miraba había un río tan limpio, tan cristalino, que no podía creer que lo llamaran el río Guaire, yo lo llamaba el río de la felicidad, porque así me sentí al conocerlo.

Durante el tiempo que estuvimos en Caracas, nos bañábamos todos los días en el río Guaire. ¡Qué belleza!, quedé cautivada, cómo se llenaba de gente: niños, ancianos, jóvenes, personas de todas las edades. Los niños jugábamos, sin distinción de color, ni edad, corríamos por los alrededores y nos bañábamos en aquel maravillosos lugar.

En horas de la tarde volvimos otra vez al río, me bañé muchísimo, disfruté como nunca antes, jugué, lo pasé muy bien. Mi mamá y mi tía me llamaban y decían:

—Ya Wendy, te vas a convertir en sirena —y se reían, al verme tan feliz.

Yo les respondía:

—Todavía no, un poquito más, está muy delicioso, mi río Guaire.

Un día antes de terminar las vacaciones, me sentí muy triste porque debíamos regresar de nuevo a casa, y esa noche de tanta tristeza lloré y me dio una fiebre muy alta. En medio de mi delirio tuve un sueño muy feo, soñé que el río Guaire estaba muy sucio, que le caían aguas negras y estaba contaminado, con basura por todas partes, las áreas verdes tenían monte muy alto, yo me encontraba en el medio del río llorando y le preguntaba a mi tía:



—¿Cómo sucedió esto tía?, si apenas ayer el río estaba tan lindo, limpio, no puedo creerlo.

Yo me movía mucho en la cama, de un lado a otro. Cuando mi mamá me despertó, estaba sudando la fiebre, entonces desperté totalmente, le conté todo lo que estaba soñando y ella me respondió:

—Tranquila hija, has tenido ese sueño porque te dormiste pensando en el regreso y sé que no te quieres ir, por eso te dio fiebre.

Me levanté rápidamente de la cama, contenta, abracé a mi madre y le dije:

—Estoy feliz mamá gracias a Dios, fue sólo un sueño y mi río sigue siendo limpio.

En la noche regresamos a casa. Al despedirme de mi familia les dije:

—Cuiden mucho a mi río Guaire, para que se conserve así por mucho tiempo, para que todas las personas puedan disfrutar de él, y cuando yo vuelva, divertirme tanto como en estas vacaciones, chao.

Wendy Cabello

(11 años)

Libro: *Así escribe el encantado*

E.B.E. Ricardo Zuloaga

Caracas, estado Miranda (2004-2005)

El arco iris de Wilson

A Wilson, le encantaban los lápices de colores, con ellos pintaba cielos azules, dorados soles, y lo que más le gustaba era dibujar el arco iris, porque allí brillaban todos los colores. Wilson se preguntaba: ¿cómo sería el mundo en blanco y negro? ¿Tal vez como la televisión o las películas de Chaplin?

Pensaba, que un mundo en blanco y negro sería aburrido. Un día apareció un pensamiento en su cabeza: “los lápices de colores se terminarán algún día, se achican cada vez más”, entonces se puso a llorar y corrió a preguntarle a su hermano Ernesto.

—¿Por qué los lápices no crecen?

Y Ernesto le contestó:

—Las cosas se gastan y hay que tirarlas.

—¡Ah no! ¡Eso nunca! —dijo Wilson.

Tuvo una idea, tomó el florero de su mamá, acomodó allí los lápices, les puso agua y se marchó ilusionado. Durante tres días aguantó, para no ir a verlo. Al cuarto día, muy ansioso corrió a ver qué había pasado con sus lápices, pero, qué desilusión, no habían crecido ni un centímetro. Entonces pensó y pensó, hasta que se le ocurrió algo más, los sacó del florero y fue a plantarlos al jardín de Doña Carolina. Cuando llegó a la casa de ella, pidió permiso y le explicó:

—Quizás en la tierra crecerán. o al menos tendrán hijitos.

Doña Carolina, algo sorprendida, por la ocurrencia del niño, le dio permiso y Wilson los plantó, entonces esperó esta vez una semana para ir a ver qué pasaba.



Cuando pasó la semana, Wilson, fue a casa de doña Carolina, el corazón le golpeaba fuerte, quería ver cuánto habían crecido sus lápices, pero sufrió otra depresión. Entonces, sintió ganas de llorar, de gritar y de pegarle a la pared, no merendó, no hizo la tarea, no salió a jugar, ni pintó el arco iris. Se quedó viendo largo rato sus colores que estaban en la caja...

Entonces, descubrió la solución, empezó a pintar, pintó: robots, pájaros, cielos, personas, trenes, puentes y cuando llenó más de cien hojas sacó punta a sus lápices y con la astilla sobrante hizo un hermoso *collage*, un trabajo como decía su maestra: sus lápices eran el cielo, los paisajes, el sol, las montañas, las estrellas y el arco iris que Wilson, nunca más dejaría de pintar...

Wilson Herrera

(12 años)

Libro: *El arco iris de Wilson y algo más*

E.B.E. Luisa Castillo

La Guaira, estado Vargas (2004)



La casa de los fantasmas

Esto que les voy a contar, sucedió en un pueblo del estado Guárico.

Éste era un pueblo muy bonito, con calles de piedra y casas coloniales. En ese pueblo las personas eran muy alegres y siempre se ayudaban unos a otros.

La escuela del pueblo quedaba un poco retirada. Para ir, los niños tenían que pasar frente a una casa vieja abandonada. Decían las personas del pueblo que en esa casa habitaban fantasmas y siempre le aconsejaban a sus hijos que pasaran corriendo, que nunca se pararan allí.

Una mañana cuando todos iban a la escuela uno de los niños se paró frente a la casa, la miró por largo rato y dijo:

—¡Voy a entrar! ¡Yo no temo a los fantasmas!

Sus compañeros le dijeron:

—¡Joaquín, no hagas eso! ¡Recuerda lo que dicen nuestros padres! ¡No vas a salir jamás!

Joaquín no escuchó a sus compañeros y entró a la casa.

Todos salieron corriendo a avisar a sus padres.

Joaquín abrió la gran puerta de la casa. Todo estaba oscuro, pero aun así continuó caminando, despacio. De pronto escuchó voces de muchos niños que lo llamaban y le decían:

—¡Sube Joaquín, te estamos esperando!

Él, sin pensar el peligro que corría, subió las escaleras pensando: ¡Qué fantasmas! son mis amigos que regresaron y quieren jugarme una broma.

Cuando llegó arriba las voces eran más fuertes, pero no veía nada. Sintió un gran escalofrío y una fuerza extraña lo atrapó. Él sentía que volaba, que lo golpeaban, gritaban. Todo era aterrador. Joaquín quiso salir, pero la casa había cambiado, ya no tenía puertas ni ventanas.

Joaquín empezó a llorar. Mientras, oía las voces de los fantasmas que le gritaban:



—¡Ahora te quedarás aquí por no hacer caso a tus padres y no creer en los fantasmas!

Joaquín se asustó tanto que se desmayó.

En el pueblo todos se reunieron para ayudar a los padres de Joaquín, se organizaron y fueron a buscar al cura, para que los ayudara a rescatar a Joaquín de ese infierno. El cura al enterarse les dijo:

—¿Ustedes no le dijeron a sus hijos que no podían entrar a esa casa?

Todos contestaron:

—¡Sí, pero Joaquín no hizo caso!

—¡Joaquín! —respondió el cura—. Hace muchos años fui a salvarte a tí, Luis José. ¿Tú no le contaste a tu hijo todo lo que vivimos?

Luis José el padre de Joaquín dijo:

—No padre, poco hablo con mi hijo, reconozco mi error. Nunca le expliqué el motivo por el cual no podía entrar a la casa.

Entonces dijo el cura:

—Bueno, no perdamos más tiempo, vamos a salvar a ese niño antes de que sea demasiado tarde.

Todos iban rezando rociando agua bendita. El cura iba delante con una cruz de palma bendita, invocando a muchos santos. Al llegar frente a la casa un viento muy fuerte los estremeció. El cura les dijo:

—¡No tengan miedo, recen con más fuerza, como lo hicimos años atrás!

De pronto una voz muy fuerte les gritó:

—¡Ahora no lo van a lograr, Joaquín se quedará con nosotros!

Al escuchar esto todos empezaron a rezar y a decirle al demonio:

—No lo lograrás. Dios es grande y poderoso y no abandona a sus hijos. Así que vete y deja a Joaquín en paz.

Una luz intensa rodeó la casa. Todos vieron cómo la luz sacaba a Joaquín de aquella casa.

El niño desesperado salió corriendo y llegó hasta ellos. Sus padres lo abrazaron y todos salieron corriendo de ese lugar.

Cuenta la leyenda que cada treinta años el demonio que habita en la casa viene a buscar almas inocentes. Por eso es bueno conocer las leyendas de nuestros pueblos para no correr el riesgo de que se repita la historia de Joaquín.

Yeferson Aguirre
(12 años)

Libro: *Imaginando escribo entre palmas llaneras*
E.B. José Tadeo Monagas
Altagracia de Orituco, estado Guárico (2004–2005)





Terecayitas de cuentos

En un hermoso lugar, con grandes sabanas y un bello morichal, muy, pero muy grande, con matas de moriche altísimas, había una laguna azulita, tan bonita, que la llamaban así, Laguna Bonita.

En ella vivían muchos animales: peces, sapos, ranas, insectos y blancos pájaros, que tenían sus nidos en las matas cercanas a la laguna. Además, vivía allí, una pequeña familia de tortugas conocidas como terecayas.

Las terecayas son tortugas de color verdedito y las más grandes se ponen marrones. Son muy tranquilas y les gusta subirse sobre las piedras de los ríos y lagunas, para que el sol las caliente por largo rato. Con ellas vivía una terecaya que era muy peculiar; quería viajar, conocer otros lugares, otras cosas, otros animales, pero tenía un problema, nunca había salido de Laguna Bonita. Eso la hacía enfurecer muchísimo y por eso, siempre andaba de mal humor; cuando otras tortugas se acercaban para saludarla:

—Hola Terecayita. Buenos días. ¿Cómo estás hoy?

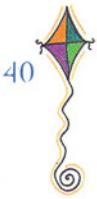
Ella respondía de mala gana:

—Qué buenos días, ni buenos días, qué bueno puede tener; siempre lo mismo, salir a tomar el sol, comer peces, boras. ¡Qué fastidio! Mejor me voy para otro lado, no soporto hablar con nadie.

Cada vez que algún animal le hablaba, hacía lo mismo, contestaba mal y por eso, ya nadie quería decirle nada; era preferible dejarla sola.

Un día, que se encontraba de mal humor, como siempre, no miró a dos hombres que se acercaban silenciosamente a la laguna. Todos los animales corrieron y nadaron a esconderse, ya que eran pescadores y les temían muchísimo. La llamaron para que se escondiera, pero ella sólo pensaba: ¡Qué fastidio! otra vez llamándome. ¡Bah!

Cuando de pronto sintió que la levantaban y la metían en un saco. Sintió temor y trató de escapar, pero era imposible, ellos eran muy fuertes. Dentro del saco todo estaba oscuro y se tambaleaba para aquí y para allá: plam, plam, plum. ¡Qué miedo tenía! y pensó: A lo mejor no es tan malo como parece, tal vez es mejor así y salgo de esa laguna “ique” bonita; conozco otros sitios, nuevos animales. ¡Guao, qué fino!





Y de pronto, pram, un fuerte golpe la sacó de sus pensamientos; habían tirado el saco contra el piso y allí se quedó, inmóvil y completamente a oscuras. Despertó con un ruido extraño y sobresaltada escuchó unas voces que se acercaban:

—¡Epa! Cómo está patrón —dijo uno de los pescadores que se la había llevado.

—Muy bien —respondió alguien.

¿Cómo les va por aquí, todo tranquilo?
¿Y qué tienen en ese saco?

—Bueno, tenemos una terecaya que sacamos de la laguna; ¿sabe? como se acerca la Semana Santa —respondió el pescador.

—Qué bien, me guardan un buen plato, es difícil conseguir esos animales en las ciudades, a ver si aprovecho esta oportunidad y lo pruebo, dicen que es muy sabroso.

A todas estas, la terecayita estaba asustadísima, ya sabía lo que le iba a pasar, se la iban a comer. De repente escuchó una voz muy chiquita que dijo:

—Papi, ¿qué es una tircayita?

Era el hijo del patrón.

—Tiri no, terecayita, es una tortuga que sólo hay por estos lados.

—La quiero papi, regálamela —dijo el niño.
—Bueno, no es mía, es de los muchachos aquí.
—No importa patrón, llévesela, total, hay muchas más en estos lagunones —respondió el pescador.

Así, la terecayita tuvo suerte de irse con el hombre y el niño. Sollozando se decía:

—¡Ay mamáita! que no me maten, que no me maten.

Escuchó al niño que dijo:

—Papi, vamos a llevarla a su casa, no la matemos, pobrecita, la maestra nos dijo que no había que matar a los animales silvestres, porque se están extinguiendo.

La llevaron nuevamente a Laguna Bonita, la sacaron del saco, la pusieron sobre una piedra y se marcharon.

—¡Qué alegría, mi laguna, mi laguna requetebonita! —decía la terecayita.

Buscó a todos los animales, a las demás tortuguitas, las abrazó, las besó y desde ese momento fue una tortuga diferente. Le gustaba hablar con todos, les contaba cuentos para entretenerlos, se reía y, a partir de allí, fue conocida como la Terecayita de Cuentos.

José Miguel Cedeño

(11 años)

Libro: *Terecayitas de cuentos*

E.B.E.C. 100-35

Ciudad Bolívar, estado Bolívar (2004-2005)



El mejor regalo de Navidad

Cuando tenía ocho años, vivíamos en un pequeño pueblito del estado Sucre, llamado El Pilar, donde nacimos mis hermanitos y yo.

A pesar de ser muy pobres y tener muchas carencias, nuestra familia era muy unida y siempre estábamos contentos.

Todas las mañanas me despertaba el aroma de las arepas de maíz que asaba mi mamá, en un gran círculo de hierro llamado “budare”, calentado en un fogón, fabricado por mi papá con rocas y arcilla.

Arepas rellenas de queso, acompañadas por un rico café con leche caliente, que me tomaba entre soplido y soplido.

Mis días transcurrían, entre mi casa, la escuela, las labores escolares y los quehaceres domésticos; ya que por ser la mayor, tenía que ayudar a mi mamá.

De los meses del año, el que menos me gustaba era el mes de diciembre. Era un mes decepcionante; ya que, desde que tenía uso de razón, no recordaba haber recibido ningún regalo del Niño Jesús, la noche de Navidad.

Un día, me acerqué a mi mamá y sin pensarlo mucho le pregunté, mientras la ayudaba a enjuagar la ropa que había lavado:

—¿Mamá, por qué el Niño Jesús no nos trae regalos la noche de Navidad?

Mi mamá me miró con unos ojos muy tristes y me respondió:

—Hijita, el problema es que, al igual que ustedes, hay muchos niños a quienes debe traerles regalos por el buen comportamiento que han tenido durante el año. Son tantos que a veces no le alcanzan, no te preocupes, si no es este año, para el próximo será.

Una noche, antes de Navidad, me acosté muy cansada y de inmediato me dormí. En mi sueños, un ángel, envuelto en una luz resplandeciente, me habló de este modo:

—Estilita, por haberte portado tan bien, este año, recibirán tú y tus hermanitos, el mejor regalo, cuídenlo y disfrútenlo.

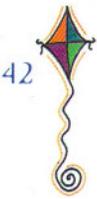
A la mañana siguiente, al igual que todas las demás, desperté con el aroma de las arepas que preparaba mi mamá. Desperté a mis hermanitos, y me fui corriendo con ellos a contarle a mi mamá el bonito sueño que había tenido.

Entusiasmada, le dije:

—¡Mamá, mamá! tuve un sueño maravilloso! Soñé que un ángel me decía, que recibiríamos esta Navidad, el mejor regalo.

Mi mamá me miró y noté que una lágrima se escurría por su mejilla; asintió y bajó lentamente su cabeza.

Sin perder el entusiasmo, me desayuné, ayudé a mi mamá y salí a jugar con mis hermanitos, al pequeño jardín que teníamos en la parte de atrás de nuestra casa.





A mi mamá le gustaban mucho las flores, las había de colores y formas muy variadas: margaritas, tulipanes, claveles, rosas y otras variedades; rojas, blancas, rosadas, fucsias, moradas y amarillas.

Cuando estábamos jugando, escuchamos unos gemidos muy queditos: um, um, um.

Curiosos y un poco asustados, nos acercamos a un grupo de claveles rosados, y allí estaba: acurrucadito, tembloroso y asustado, un bello cachorrito de color blanco, con orejas caídas, de color negro.

De inmediato nos acercamos, y yo lo tomé en mis brazos, tratando de tranquilizarlo y darle calor.

Corrimos a la cocina, donde se encontraba mi mamá, ella volteó rápidamente, muy alarmada, nos hizo varias preguntas a la vez:

—¿Qué les pasa? ¿Por qué corren de esa manera? ¿Qué traes en los brazos Estilita? ¿De dónde sacaron ese perro?

Como si no hubiéramos escuchado a mi mamá, todos gritamos al mismo tiempo:

—¡Mamá, mamá!, ve lo que nos encontramos en el jardín. ¿Podemos quedarnos con él?

Sin darle tiempo de responder, le dije eufórica:

—Viste mamá, yo te lo dije, el ángel de mi sueño me aseguró que recibiríamos el mejor regalo.

Mi mamá conmovida, aceptó que nos quedáramos con el perrito, no podía decirnos que no.

A partir de ese día, nuestro perrito, al que le pusimos por nombre Ajedrez, por sus colores blanco y negro, se convirtió en nuestro mejor compañero de juego.

Pasados unos años, nos mudamos para Upata, por el trabajo de mi papá. Actualmente, tengo 12 años y a veces añoro a mi perrito Ajedrez: sus incansables carreras, sus orejitas negras caídas, su hociquito acariciando mis piernas, y sus traviosos ojos que me miraban como diciendo “eres mi mejor amiga”.

Pero, me siento tranquila porque sé que mi abuelita me lo va a cuidar mucho; mientras, yo espero con ansias las vacaciones, para volverlo a ver.

Estilita Pastrano

Edad: 12 años

Libro: *Chispas creativas*

U.E.E. Dr. Raúl Leoni

Upata, estado Bolívar (2005–2006)



Ganadores nacionales



El cuarto del tiempo

Hacía mucho frío, habían pasado varias horas desde que salimos de la escuela, y jugábamos en la calle frente al colegio, cuando de repente, con un patadón, la pelota fue a parar al patio de la casa que estaba un poco más atrás.

La casa era muy grande, tenía un muro lleno de hierbas tan alto como cinco de nosotros y lucía abandonada.

Nos preguntamos qué hacer, si buscar nuestra pelota, que era la única que teníamos, o dejarlo así e irnos a nuestras casas. Todos quisieron irse, menos yo, que ahorré hasta el último centavo de mi merienda para comprar la pelota, así que decidí buscarla.

Lo primero que hice fue ver el gran muro, se veía gigantesco ante mí. No voy a mentirles, me daba miedo treparlo, me decidí y comencé a trepar con cuidado de no resbalar, por fin llegué a la parte alta del muro y bajé al otro lado. Fue mucho más fácil, había una escalera de madera un poco roída, pero soportaba mi peso. Cuando llegué abajo, me impresionó lo grande de la casa, la puerta era de madera dañada por el sol y estaba entreabierta, vi hacía los lados y allí estaba mi balón en un charco.



Lo iba a tomar, pero la curiosidad por ver dentro de la casa me estaba matando, así que terminé de abrir la puerta y entré a un salón grande, como el de todas las casas coloniales de por aquí.

Las luces estaban apagadas y todas las cosas llenas de polvo; había muchos cuadros en las paredes, grandes lámparas y muchas telarañas que rozaban mi cara. Se veía muy tenebrosa, pero seguí caminando y observando. Hacia la parte de atrás había una gran escalera. Comencé a subir por ella y vi tres cuartos diferentes, dos de los cuartos estaban sucios y acabados por el tiempo y el cuarto más grande estaba más limpio, arreglado, las luces encendidas, y sobre un mesón de madera una vela aún encendida, como si el tiempo nunca hubiera pasado en ese cuarto.

En el piso había un pequeño baúl abierto con una gran moneda de oro con una inscripción que decía: "El tiempo se detiene aquí".

Me pregunté ¿cómo se iba a detener el tiempo?, cuando miré el reloj obtuve la respuesta: ¡No avanzaban los segundos, los minutos estaban congelados, mi reloj no funcionaba!

Agarré la moneda y quise llevarla a casa, pensando que podía detener el tiempo cuando yo quisiera. Pero al salir del cuarto la moneda comenzó a calentarse, me quemaba las manos, me asusté tanto que regresé la moneda al cuarto y la coloqué en su baúl. Ya la moneda se había enfriado, decidí salir del cuarto y vi que el segundero de mi reloj se movía como siempre, entonces me di cuenta de que en ese cuarto no pasaba el tiempo.

Pensé contárselo a mis amigos, pero estaba seguro de que no me iban a creer, así que callé y no se lo conté a nadie; caminé hasta el patio, tomé mi balón y regresé a casa donde me esperaban mis padres.



Al otro día salí del colegio, fui a casa, recogí mis juegos y me fui a jugar al cuarto del tiempo, pensando que yo podía jugar allí el tiempo que quisiera. Jugué y jugué, pasé mucho rato jugando, demasiado, diría yo. Cuando al fin me cansé de jugar y salí de la casa para ir a la mía, me di cuenta de que todo había cambiado, había edificios, avenidas, autopistas, más casas y un hospital gigantesco, y no conocía a nadie. Asustado corrí a mi casa, pero no la hallé, no entendí lo que pasaba, no encontré a mis padres, ni a mi amigos, me sentí muy solo y asustado, para mí todo había cambiado en minutos. Corrí a la vieja casa que era lo único que se mantenía igual, al entrar al cuarto del tiempo comencé a llorar, tomé la moneda en busca de una respuesta y molesto la quise tirar al piso, pero la moneda quedó flotando en el aire y noté que la inscripción había cambiado, ahora decía: "El tiempo se detiene aquí, eso no significa que el tiempo no haya pasado afuera, han pasado 60 años desde que viniste a jugar y el mundo es diferente". Ya tenía la respuesta y decidí quedarme allí en el cuarto del tiempo.

Antonio Sosa
(12 años)
Libro: *Pedacitos de imaginación*
U.E.D Ribas
Caracas, Distrito Capital (2004)



¿Cómo carrizo se llamará mi cuento?

Hola, me llamo Roger, hace tiempo quería saber cómo se llamaría mi cuento, y le preguntaba a todos.

Bueno, se los contaré: estaba yo caminando hacia mi casa, mientras pensaba: ¿cómo carrizo se llamará mi cuento?

Al llegar a casa le pregunté a mamá:

—Mamá, ¿cómo carrizo se llamará mi cuento?

Y le dije desesperado:

—Por fa... , ayúdame.

Y ella me dijo:

—Bueno, pero léemelo primero.

Se lo leí, y me dijo:

—No sé...

Luego le pregunte a Juan Carlos, mi hermano (porque papá estaba trabajando):

—Juan, ¿cómo carrizo se llamará mi cuento?

—le dije desesperado—. Por favor...

Él me contestó:

—Ok, ok, pero léemelo primero.

Se lo leí, y me dijo:

—No sé.

Luego salí al kiosco por inspiración y me encontré con mi amiga Genny, le pregunté, lo que ustedes saben:

—Genny. ¿Cómo carrizo se llamará mi cuento? —le dije desesperado.

Ella me dijo:

—Ok, ok, pero léelo primero.

Se lo leí, y me dijo:

—No sé, es muy...

—¡AAAAAHHH! ¡Qué fastidio! —grité con todas mis fuerzas.

Después de un rato me puse a ver la tele, y grité:

—¡YA SÉ, CÓMO SE LLAMARA MI CUENTO!

Fui a mi cuarto y escribí en mi hoja: N.P.I. (nadie puede identificarlo).

Roger González

(11 años)

Libro: *iNuestros sueños...!*

U.E. Lisandro Ramírez

Valencia, estado Carabobo (2004–2005)



¡Qué cosas, no!

Todos ustedes se deben acordar de la vieja historia de Caperucita Roja, pero ¿saben ustedes cómo y dónde está ahora?

Caperucita Roja se mudó a la ciudad, su color preferido sigue siendo el rojo, ya no usa capuchón, sin embargo, usa una mini falda roja, botas con plataforma, una gorra de lado y una blusa de tiritas y mucho maquillaje, anda por todos lados con un iPOD escuchando su música preferida, tiene un NOKIA SLAIDER (último modelo), le gusta ir de *shopping* y ya ni se acuerda de su abuelita. Tiene un Ferrari rojo deportivo, en el que anda pa' arriba y pa' abajo. ¡Ah!... y ya no le gusta que le digan Caperucita, sino Caperuza pues es toda una pava.

El Lobo, por cierto, en busca de una mejor vida, también se fue del campo a la ciudad, y, qué cosas, ¿no?, está cerca de Caperucita, claro, más viejo y achacoso.

Un día mientras Caperucita iba en su Ferrari, un Honda Civic le llegó por detrás. Mientras ella se bajaba gritó:

—¡Ay! se me partió una uña y para colmo me chocan el carro. ¡Qué horror!

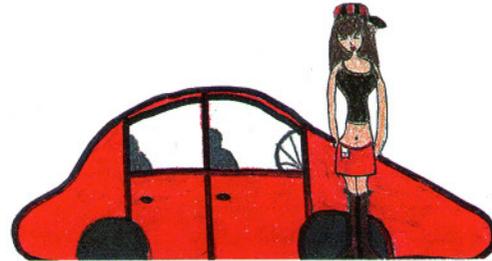
La gente se aglomeró y la miraba, y ella dijo:

—¿Qué les pasa? ¿Qué miran?

Sacó su celular y llamó a tránsito. Cerca de ahí, se encontraba El Lobo observando todo, se acercó y le dijo:

—Vaya, vaya. ¡Qué asombro! lo veía y no lo creía, es mi amiga Caperucita, estoy sorprendido. Eras una niña humilde, sencilla pero, te veo ahora cual sifrineta...

Por fin llegó tránsito, resolvió el problema y Caperuza pudo irse a su casa. En el camino pensó en lo que le dijo El Lobo. Cambió su vestimenta, se puso unos *jeans* y zapatos de goma. Se fue a la frutería más cercana antes de visitar a su abuelita. Cuando estaba allí llegó la esposa del lobo, que se le acercó y le dijo:



—¡Chama qué cambio! ¿Qué haces?

—Compro frutas para mi abue...

—¡Ahh! por fin te dignas a ver a tu abuela, ya como eres una adolescente crees que te la estás comiendo, pero, no hija, todavía te falta mucho...

Caperuza, por fin llegó a la casa de su abuela, que por cierto está en el hueso debido a su estricta dieta, pues no puede comer dulces.

Ya de regreso recordó todo lo sucedido y reflexionó. Después siguió una vida normal, ahora más pendiente de su abuelita y más discreta en su vestir y hablar.

María Katherine Velásquez

Edad: 12 años

Libro: *¡A volar, a volar letricas!*

U.E. Colegio Nuestra Señora del Valle

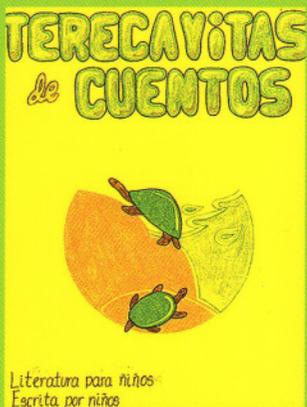
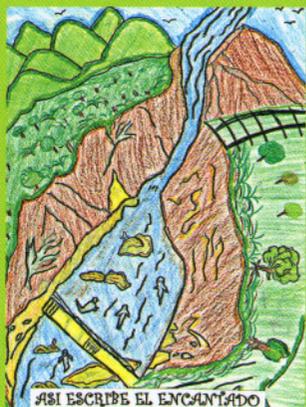
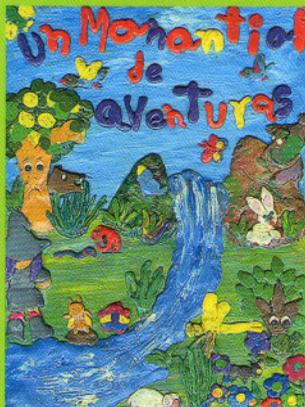
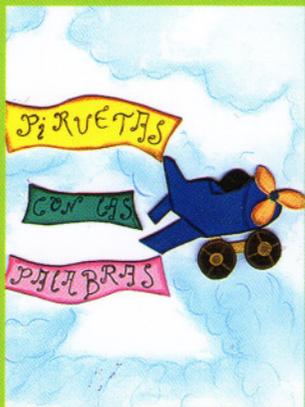
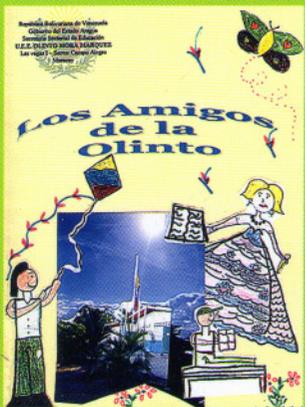
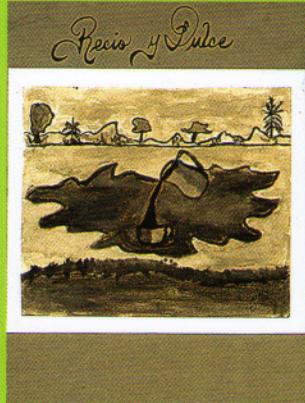
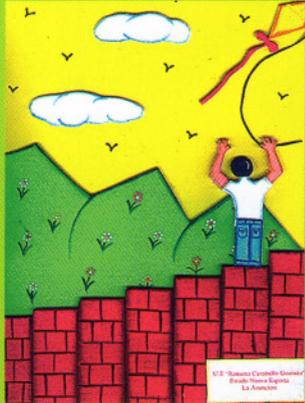
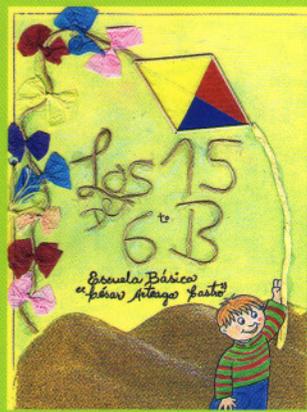
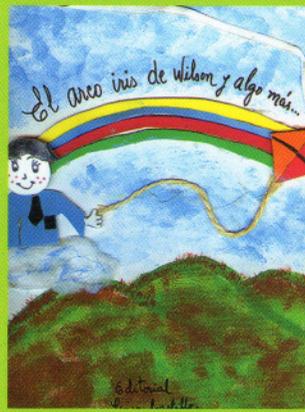
Porlamar, estado Nueva Esparta (2005–2006)



Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de La Galera de Artes Gráficas
en noviembre de 2007
en un tiraje de 18.000 ejemplares.







Literatura para niños
Escrita por niños

